

REVISTA ESTUDIANTIL

ENTRE LINEAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!



REVISTA ESTUDIANTIL ENTRELÍNEAS
Año 11. No. 11. Semestre B de 2023 ISSN: 2256-2133

Rector

Omar Albeiro Mejía Patiño

Vicerrectora de Docencia

Martha Lucía Núñez R.

Vicerrector Desarrollo Humano

Diego Alberto Polo Paredes

Vicerrector Administrativo y Financiero

Mario Ricardo López Ramírez

Vicerrector de Investigación – Creación, Innovación, Extensión y Proyección Social

Jonh Jairo Méndez Arteaga

Director Idead

Carlos Arturo Gamboa Bobadilla

Secretaría Académica Idead

Marien Alexandra Gil Serna

Director Publicación

Nelson Romero Guzmán

Comité Editorial

Carlos Arturo Gamboa B.

Elmer Hernández

Jorge Ladino Gaitán

Hernán Ruiz

Diseño

Andrés Mauricio Ospina Ariza

Asistente Editorial

Norma Constanza Torres Espinosa

Imágenes

Tomadas de la WEB

Dirección

Universidad del Tolima Sede Centro/Barrio Santa Helena

Correo electrónico

revistasidead@ut.edu.co

¿Dónde está mamá?

Leydi Martínez Dediego

Lic. en Educación infantil, semestre VIII
IDEAD, CAT Medellín

Estaba acostada con un libro en la mano, escuchando mi estación de radio favorita, cuando comencé a experimentar una sensación de ahogo; el olor a madera quemada hizo eco en mis fosas nasales produciéndome una tos intensa, empecé a escuchar gritos desesperados de los vecinos, ¡Corran, corran, traigan agua se está incendiando la casa! Mis ojos se abrieron completamente, miré alrededor y el lugar se encontraba gris, nublado del humo, el desespero se apoderó de mí, la temperatura del lugar me tenía sudando y cuando caminé encorvada hacia la puerta y la abrí, tuve que cerrarla de inmediato.

El fuego había cubierto toda el área de la cocina que estaba ubicada al frente de mi habitación, las paredes de madera se veían de un dorado intenso y ardían con tanta rapidez, que creí que ese día moriría, empecé a llorar porque era lo único que podía hacer, la única puerta de acceso hacia la calle, estaba a punto de ser alcanzada por el fuego y con ella, yo en medio de 4 paredes de madera de una casa humilde situada en un una vereda Chocoana recién poblada, en donde el acceso de energía eléctrica y acueducto no estaban disponibles. Quería gritar, pero cada que lo intentaba, me faltaba el aire y mi tos se hacía mayor.



Cuentos

Dios parecía estar muy ocupado en ese momento y el vestido de seda que llevaba puesto, ya lo sentía adherido a mi piel sudorosa y en medio de mi desespero, me refugié debajo de la cama esperando un milagro, o mi trágica muerte.

Entre el humo de las llamas, el inclemente calor y la tos, culpaba a mamá, por llevarme a ese lugar, un barrio de pocos habitantes, en unas condiciones de vida tan humildes, con alta vegetación, y una ola de mosquitos que no dudaban en picarte y zumbarte en el oído. Mis reproches se esfumaron con el humo cuando me escuché decir entre sollozos: “Quiero a mi mamá”. Lloré de miedo porque me sentía en peligro y desprotegida sin mamá; pero no puedo morir así, pensé al notar que la puerta de mi habitación y parte de la pared de al lado empezaron a arder. ¿Dónde estás mamá?, ¡ven a buscarme! Lloraba incontinentemente mientras pensaba la manera de salir viva de ese lugar.

Mis 12 años de vida pasaron por mi mente como fotograma y eso aumentó mis temores y aunque sabía que no estaba sola, pues las desesperadas voces del exterior gritando, me hacían pensar que estaban haciendo todo lo posible por apagar el incendio, aun así, estaba muy angustiada, puesto que yo sabía que era muy difícil extinguir el fuego antes de mi muerte, ya que el agua de ese barrio se obtenía de la lluvia almacenada en tanques ubicados en los patios traseros de las viviendas o de pozos artesanales hechos por algunos vecinos, por eso, mientras esparcían un recipiente de agua para apagar las llamas y volvían al pozo a llenarlo, tomaban fuerza y hacían más difícil el proceso.



Mi pulso cardíaco se aceleró y mi instinto de supervivencia se activó y sin reflexionarlo un segundo, salí por un momento de mi resguardo y saqué aire de dónde no tenía y grité con fuerza ¡Mamá, estoy atrapada! Lo hice con la esperanza que ella anduviera por ahí y me rescatara como siempre lo hacía. ¡Dios mío, sálvame! mamá, ven por mí,

lloraba como si mi edad se hubiese reducido a la de una chiquilla de 5 años; te prometo portarme bien, pero ¡sálvame! No tenía esperanza, voy a morir incinerada, no lograrán apagar el fuego a tiempo, y al parecer nadie sabe que sigo viva aquí dentro; la madera se estaba quemando cada vez más rápido y las llamas se acercaban con premura hacia mí, me metí debajo de la cama nuevamente, en el último rincón para evitar ser alcanzada; al menos por un instante.

Los gritos desesperados de la multitud los escuchaba a la perfección; sobresalía la voz suplicante de mi madre. ¡Déjenme entrar!, esa que está allá dentro es mi hija, Sangre de mi sangre, ¡nacida de mis entrañas!, en ese momento imaginé que alguien la sostenía para evitar razonablemente que cometiera una locura. Déjenme entrar, decía mi madre, yo estaba angustiada y temblando de miedo, mi piel ardía del calor que producían las llamas y aún no me rozaban la piel, quería que me salvaran, que alguien me ayudara, quería sentirme segura, protegida. No deseaba ver a mi madre con secuelas en su piel, las de su alma ya eran lo bastante dolorosas como para soportar más pesares; no estaba entre mis planes morirme aquella tarde claramente, pero si tocaba, prefería

que fuera yo y no ella, o en el peor de los casos; ambas. Lloré y no me salieron lágrimas, el fuego estaba a punto de alcanzar mi cama cuando un estruendo me estremeció y lo que quedaba de mi armario ahora eran brasas esparcidas en el piso tan cerca de mí, que las podía tocar si estiraba un dedo.

La pata de mi cama empezó arder, mis ojos estaban nublados por el humo. Me desesperé tanto que empecé a gritar nuevamente, saqué fuerzas de donde no tenía obligando a mi sistema respiratorio a funcionar, ¡Ayuda!, ¡Auxilio! Oí a lo lejos el llanto desesperado de mamá y comprendí, que escuchó mi clamor. ¡Está viva! ¡Mi hija sigue viva! ¡Suéltense, voy a entrar! Y temí por su vida.

Me entristeció el hecho de que ya me dieran por muerta mientras yo me aferraba con todas mis fuerzas a esta vida, solamente soy una niña de 12 años que lo único que quería en esos momentos es vivir; no obstante esa idea se alejaba de mí a medida que el fuego se acercaba, sentí como mi garganta se secaba y lo complejo que me resultaba respirar, desesperada por la falta de oxígeno, llevé ambas manos a mi cuello para intentar inhalar, en esas estaba cuando una gota gruesa de agua apagó una de las brasas tiradas en el suelo y vi gotas y más gotas cayendo sobre ellas, salí rápidamente al reconocer la voz de mamá, ella entró cubierta con una manta gruesa, en sus manos sostenía otra empapada de agua que amenazaba con secarse, me apresuré para salir, mis manos y pies descalzos se apoyaron en las brasas para poder levantarme, mi madre me cubrió con la manta y me cargó entre sus brazos como cuando yo era una bebé; al darse la vuelta para salir, una de las paredes de mi habitación se desplomó sobre nosotras y... no sé qué pasó, eso es lo último que recuerdo señor periodista, no tengo idea de cómo diablos desperté en este hospital. Supongo que me desmayé. A todas estás,

¿Dónde está mamá?



ENTRE LÍNEAS

